

Inmigración y barbarie. La construcción social y política del inmigrante como amenaza

Enrique Santamaría

Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Sociologia
 Equip de Recerca en Antropologia i Sociologia dels Processos Identitaris (ERAPI)
 08193 Bellaterra (Barcelona). Spain
 enrique.santamaria@uab.es

Resumen

Este texto analiza el tópico de que las actuales migraciones internacionales están estrecha, simple y directamente relacionadas con el resurgir de las ideas y de los comportamientos racistas. Para desentrañar la densidad de este tópico, parte de una perspectiva dinamista y constructivista que, insistiendo en la complejidad de los fenómenos sociales, no se conforma con reducir el racismo a los discursos de las formaciones de extrema derecha ni a las agresiones físicas y verbales que los migrantes padecen, sino que pone el acento en los procesos sociopolíticos y cognitivos en cuyo seno se estructura y difunde una conceptualización dominante de las migraciones que, reduciéndolas a un problema o a una amenaza, hace que las prácticas y retóricas antiinmigrantes sean más fácilmente asimilables por las poblaciones. En suma, el artículo llama la atención sobre la densa y compleja articulación entre política, violencia y alteridad.

Palabras clave: discurso, inmigración, nacionalpopulismo, racismo.

Abstract. *Immigration and barbarism. The social and political construction of the immigrant as it threatens*

This text analyzes the topic of the nowadays close relation between the international migration and the resurgence of the racist ideas and behaviors. To explore the density of this topic, it leaves from a dynamic and constructivist perspective that, insisting on the complexity of the social phenomenon, do not reduce the racism to a series of discourses of the extreme right nor to the acts of violence, physics or verbals, against the immigrants; but it leads to a deep social political and cognitive processes where the development and the dissemination of a dominant meaning of the migrations takes place, reducing them to a problem or an eminent danger, what makes that the practices and retorics antiimmigrants might be easily comprehensible by the population. In sum, the article emphasizes the complex articulation between political, violence and the alterity.

Key words: discourse, immigration, national populism, racism.

Sumario

Sociología y migraciones	La «inmigración no comunitaria» como
Migraciones, nacionalpopulismo y	«problema social»
racismo en España	Conclusiones
	Bibliografía

Lo llamamos «trabajador extranjero», «minoría étnica», «inmigrante no comunitario» o sencillamente «moro» o «negro» para anticiparle encima la figura con la que un día, con la que hoy, podremos... expulsarlo, asimilarlo, excluirlo, ignorarlo, o, porqué no, sencillamente maltratarlo o hasta asesinarlo.

Un somero acercamiento a las actuales migraciones procedentes de los denominados «países del sur» que tenga presente, como nos advierte Sánchez Ferlosio (1993: 57), que no hay razón sin palabras, pero que tampoco puede haber sin ellas fanatismo, habría de tener entre sus primeras tareas el análisis de las nociones con las que se conceptualiza la alteridad y las implicaciones sociopolíticas que estas nociones conllevan. De este modo, habría de abordar términos como los de «bárbaro» y «barbarie» que, utilizados desde antiguo para designar al «otro» y a sus comportamientos, encierran, como cualesquiera de las palabras con las que interpretamos el mundo en el que vivimos, varios y divergentes significados que se han ido sedimentando a lo largo del tiempo. Aun cuando no pretendemos hacer aquí un análisis de los avatares etimológicos de dichos términos, ni mucho menos emprender la sociogénesis de sus múltiples usos y significados, no podemos dejar de señalar que en ellos hay una evocación casi siempre peyorativa de la «extranjería» y que su función ha sido invariablemente la de distinguir entre los propios y extraños a la *ciudad*.

Si bien la palabra *bárbaro* en su origen fue empleada para nombrar simplemente al «extranjero», haciéndose incluso uso de ella para designar a pueblos respetados pero con una configuración cultural distinta, es una palabra que ha tendido a ser utilizada para referirse a los pueblos que se consideran culturalmente atrasados, subdesarrollados, cuando no inferiores, en el paulatino y pautado progreso humano, lo que ha comportado que sean mirados y tratados con cierta condescendencia, desconfianza, desprecio o incluso temor. Mas no daremos cuenta exacta de las evocaciones que conllevan los términos *bárbaro* y *barbarie* si nos quedamos en señalar la diferencia e incluso la desigualdad de desarrollo cultural y no señalamos además que, opuestos y complementarios a los de *civilizado* y *civilización*, significan también un cierto atraso o degeneración moral, con sus insinuaciones de incivildad, grosería, crueldad, brutalidad o villanía, en suma, de gobierno de la fuerza y de la irracionalidad que asedia o acosa a los moradores de la modernidad¹.

Aún cuando es frecuente referirse a los actuales migrantes poscoloniales con la expresión de «nuevos bárbaros», en esta asimilación entre inmigración y barbarie no siempre suele condensarse todo el espesor simbólico que este término contiene, de tal manera que si bien con ella se señala que se trata de individuos y grupos que vienen de fuera, y que siendo culturalmente diferentes se instalan con sus particularidades en las lindes de la civilización occidental, con él también suele designarse toda una panoplia de violencias, desórdenes o per-

1. Véanse, a este respecto, J. Bestard y J. Contreras (1987), F. Fernández Buey (1995) y T. Todorov (1991).

turbaciones que los caracteriza, en la que participan y/o con la que se les agrede. Decididos a encarar esta densidad simbólica, en este trabajo no queremos optar, pues, por unos aspectos en detrimento de otros, ni decidirnros entre la barbarie de ellos y la de los nuestros, sino que intentaremos reflexionar sobre la compleja articulación entre alteridad, política y violencia, para el caso de las actuales migraciones internacionales, destacando así la importancia que dicha articulación tiene en la constitución de la «inmigración no comunitaria» como una figura social central del imaginario europeo contemporáneo.

Dicho de otro modo, el cometido de estas páginas no será otro que el de llamar la atención sobre ese tropo básico del discurso sobre la «inmigración no comunitaria» que, condensado en lo que se ha dado en llamar el «retorno de la xenofobia y del racismo», da por supuesto que las actuales migraciones internacionales están estrecha, simple y directamente relacionadas con el crecimiento de los movimientos nacionalpopulistas y el surgimiento de grupos neonazis y «tribus urbanas», de las que la más espectacular sería la de los *skinheads*.

Sociología y migraciones

Antes de adentrarnos en el análisis de las relaciones entre alteridad, política y violencia es conveniente dar un pequeño rodeo y hacer algunas consideraciones sobre la perspectiva sociológica desde la cual las abordamos. Así, desde una perspectiva que se pretende dinamista y constructorista, y que por tanto supone que la realidad social es una realidad sui géneris, heterogénea, compleja y sociohistóricamente construida, es menester destacar que los investigadores sociales se las han de ver, como cualesquiera otros actores sociales, con un mundo social que ya ha sido demarcado y configurado, de tal manera que, teniendo por tarea desentrañar aquellos procesos sociales que atraviesan y constituyen el mundo social del que forman parte, toda elucidación sociológica requiere, lo primero de todo, refractar las (re)presentaciones sociales en las que los fenómenos están atrapados.

Desde mediados de los años ochenta, pero especialmente desde principios de la década de los noventa, las migraciones se han convertido de nuevo en una de las principales problemáticas de la investigación sociológica en España. Las investigaciones sobre las migraciones, si bien es cierto que, desde un principio, oscilan fundamentalmente entre una descripción sociográfica y/o una denuncia ética, y se centran sobremanera en las dimensiones y características sociodemográficas y en las condiciones de vida y trabajo de los inmigrantes, se han ido abriendo paulatinamente a perspectivas que inscriben las migraciones en el seno de los procesos de globalización, las relaciones de género y/o en los procesos de construcción social de identidades y alteridades y, sobre todo, han ido dedicando cada vez más atención a aspectos tales como puedan ser el «racismo» y la «interculturalidad».

El que las prácticas y retóricas racistas y xenófobas ocupen un espacio cada vez más importante en la reflexión sociológica de este final de siglo responde a que socialmente pocos fenómenos preocupan e inquietan tanto hoy en día,

y al mismo tiempo son tan denegados y banalizados, como las expresiones de manifiesto desprecio, hostilidad o rechazo contra los migrantes que, desde mediados de los años ochenta, están expandiéndose en nuestras tolerantes y democráticas sociedades europeas, y cuyas manifestaciones más violentas y brutales han despertado el fantasma del nazismo.

De este modo, si echamos un vistazo a los medios de comunicación y a las distintas retóricas sobre la «inmigración no comunitaria», y mucho más si esto lo hacemos en período de alguna contienda electoral, encontraremos una constante referencia al uso que ciertas formaciones políticas de extrema derecha hacen de la inmigración, de los «extranjeros», extrayendo de él cuantiosos dividendos electorales, y al modo en que los demás partidos políticos reaccionan «endureciendo» sus planteamientos y posturas en torno a la inmigración, el asilo y la nacionalidad para tratar de prevenir el surgimiento de «conflictos sociales», de los que aquéllas puedan alimentarse, y contrarrestar dicha competencia electoral. Algunos analistas políticos, y no sólo en su vertiente periodística, sostienen la idea, que se supone corroborada estadísticamente, de que hay una correlación entre presencia de extranjeros o inmigrantes —lo que no es en absoluto lo mismo— y el resurgir y aumento de la implantación social y electoral de las formaciones nacionalpopulistas y ultraconservadoras (con su discurso de «defensa de la nación» contra los peligros que la acechan y entre los cuales el que representarían los «inmigrantes» no sería el menor²) y la aparición de ciertos grupos hostiles y violentos, de los que el más espectacular es el de los *skinheads*, que insultan, acosan, agreden e incluso asesinan a aquellos que consideran enemigos o simplemente indeseables (homosexuales, mendigos, gitanos, insumisos, *okupas*, *punkis*..., y especialmente inmigrantes procedentes del hasta ahora denominado «tercer mundo»).

Comprender sociológicamente estos fenómenos, que son ciertamente escu­rridizos e incómodos, hace necesario y urgente extraer el análisis de las garras de la denuncia y/o la autoexculpación, para situarlo en una perspectiva sociohistórica que, insistiendo en las dimensiones simbólicas de los fenómenos sociales, no se conforme con reducir las relaciones entre inmigración, política y violencia, a una mera colección de acontecimientos más o menos escandalosos, más o menos aislados, irracionales o marginales, que de forma abrupta e inesperada vendrían a romper el consenso social —la «normalidad»— característico de las sociedades europeas y que, como tales, serían manifiesta y contundentemente rechazados por las otras formaciones políticas. Hace necesario, y urgente, desenclavar las prácticas y retóricas antiinmigratorias de esa inmediatez que las refracta como episodios, inquietantes pero superficiales, que tendrían su origen en situaciones de anomia, y que se explicarían por el temor o la desviación de ciertos individuos o grupos social y políticamente marginales, e

2. Sobre el papel que algunos fantasmas demográficos, como la «invasión» migratoria, la «explosión demográfica de los países del Sur» y el «envejecimiento de Europa», juegan en el imaginario europeo contemporáneo, pueden verse I. Strobl (1994) e I. Duque (2000).

intentar, por el contrario, desvelar la racionalidad propiamente sociológica que las recorre y explica no sólo en el fondo sino también en sus formas.

Desde una perspectiva sociológica, como decimos, que se pretende dinamista y construccionista, hay que insistir en la necesidad de que para comprender las actuales migraciones poscoloniales, y específicamente las interacciones y relaciones entre autóctonos, comunitarios e inmigrantes, son necesarias, además de las descripciones sociodemográficas y de las condiciones de vida y trabajo de los migrantes, un acercamiento que contextualice y englobe el fenómeno sociohistóricamente, afrontando las dinámicas sociales y culturales en las que adquieren sentido. Un acercamiento que, no ignorando las características de la sociedad en la que se instalan los migrantes, las tensiones y conflictos internos que la recorren y las interdependencias que presenta con otras sociedades, intente desentrañar las condiciones en las que esta coexistencia se produce y las representaciones que, necesariamente, resultan de ella. De esta suerte, una aproximación dinamista y construccionista ha de tratar de desentrañar ese universo cognitivo y sociopolítico, ese campo de conocimiento, de desconocimiento y reconocimiento, en el que los distintos actores y escenarios sociales, con sus nociones, categorías y clasificaciones institucionales, con sus prácticas y representaciones sociales, constituyen, es decir, definen y delimitan, de forma más o menos consciente, de manera tanto o más eficaz cuanto más silenciosamente actúan, la «inmigración no comunitaria» como una figura de la alteridad radical³.

Así, apostando por un análisis que se ocupe de las «configuraciones discursivas», o, lo que es lo mismo, de las «maneras de mirar, pensar y tratar» a los migrantes, se trata de abordar el modo en que ese entramado de prácticas y representaciones jurídicas y administrativas, políticas, escolares, socioasistenciales, sanitarias... incluso investigadoras, que toman por objeto a las migraciones internacionales actuales, en el seno del proceso de integración y homologación de la sociedad española con la Europa comunitaria, alumbran la «inmigración no comunitaria» como una figura social a través, con y contra la cual se formula y se constituye, también, la figura del «comunitario», la figura del «sujeto europeo», con sus características y propiedades. La emergencia de la «inmigración no comunitaria» no puede ser imaginada más que a partir de ese proceso de construcción europea que la adjetiva (negativamente) y que genera una nueva línea de demarcación social, una nueva frontera simbólica que instituye nuevas categorías sociopolíticas y, por ende, nuevas comunidades imaginadas⁴.

En consecuencia, todas estas consideraciones preliminares nos conducen a interrogarnos sobre las estrechas, pero sumamente complejas, relaciones entre

3. Un análisis más detallado de la «inmigración no comunitaria» como figura de la extranjería social, de la extrañeza cultural y de la extemporaneidad se encuentra en E. Santamaría (2002).
4. Hacemos uso de la expresión «comunidades imaginadas» en el sentido de B. Anderson (1993).

la presencia y las características de los colectivos migrantes, los sentimientos de inquietud, temor o alarma que su presencia provocaría y la extensión de las prácticas y retóricas nacionalpopulistas y/o neorracistas, especialmente en España, no dando esas relaciones por dadas, ni mucho menos esos sentimientos por normales o naturales (pues esto ya constituiría un síntoma del fenómeno estudiado), y preguntándonos, lo primero de todo, por los procesos sociales a través de los cuales se produce y/o se construye el «miedo al extranjero», y, más concretamente, la condescendencia, la desconfianza, el desprecio, el temor e incluso el odio a los «inmigrantes no comunitarios» como algo normal o natural en la Europa comunitaria.

Migraciones, nacionalpopulismo y racismo en España

Como venimos apuntado, suele ser corriente que en los medios de comunicación, y en un cada vez mayor número de contextos sociales diferentes, se explique el auge social y electoral que en las últimas décadas están teniendo formaciones como el Front National francés, Die Republikaner alemanes, el Freiheitliche Partei Österreichs austriaco, la Alleanza Nazionale y la Lega Norte italianas, el Wlaams Blok y el Front National belgas y el Centrumdemocraten holandés, en los distintos escenarios políticos europeos, recurriéndose, por un lado, a la «recesión económica» y la «crisis del sistema de partidos» y, por otro, al crecimiento incontrolado y masivo de la inmigración procedente de los denominados «países del tercer mundo». Dos argumentos éstos a los que, por otro lado, y de forma un tanto distinta, aquellas mismas formaciones recurren para explicar la crisis en la que estarían sumidas las naciones y la civilización europeas⁵.

Frente a esta idea cada vez más compartida, de que hay una relación directa, simple y automática entre las migraciones internacionales y la radicalización nacionalista y conservadora de los electorados europeos, la emergencia de organizaciones neonazis y la aparición de grupos violentos contra los inmigrantes, es necesario, sin embargo, no conformarse solamente con intentar establecer una correlación estadística entre la proporción de inmigrantes y estas manifestaciones, e intentar enmarcarlas en el seno de las mutaciones sociales y políticas de las que forman parte y en las que adquieren sentido⁶, y probar de escudriñar, como aquí nos proponemos, el modo en que se produce, se estructura y se difunde

5. Véase J.G. Ford (1991) y, también, X. Casals (1995), A.-M. Duranton-Crabol (1991), M. Florentín (1994), M. Pérez Ledesma (1995), J.L. Rodríguez (1998) y J. Wrench y J. Solomos (1993). También pueden consultarse los informes que cada año elabora la organización SOS-Racismo.
6. Para analizar las relaciones entre la globalización económica y cultural, la emergencia de escenarios políticos transnacionales, la metamorfosis de la condición salarial, la remodelación de los modos de gobernabilidad, etc. y los diferentes tipos de racismo, pueden verse, entre otros: VV.AA. (1994), E. Balibar e Í. Wallerstein (1991), A. Chebel d'Appollonia (1998), M. Foucault (1992), S. Naïr y J. de Lucas (1996), G. Malgesini (1998), U. Martínez Veiga (1997), C. Solé (1994) y M. Wieviorka (1992, 1993).

la problematización predominante de dichos procesos y, muy especialmente, de las actuales migraciones internacionales⁷. A este respecto, y como señala James G. Ford, parafraseando a los investigadores del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de Birmingham, «es en el ámbito de la cultura [en el que la gente da sentido a sus vidas] en el que se elaboran y reelaboran las imágenes que después pueden constituir la base del éxito de la propaganda y las actividades del racismo declarado, o también de su fracaso, siempre que a esa propaganda y a esas actividades se les oponga una resistencia» (1991: 221).

Para comprender las configuraciones discursivas sobre la «inmigración no comunitaria» el caso de España es sumamente revelador. Entre las particularidades que hacen de la situación española una situación singular habría que destacar, en primer lugar, el que, a pesar de que la migración procedente de los países denominados del «tercer mundo» es reciente y relativamente pequeña, existe un amplio consenso sobre la importancia política que la inmigración tiene, así como existe un acuerdo básico en torno al conjunto de reglamentaciones socioadministrativas que intentan regular y controlar los flujos y las condiciones de instalación de los migrantes. A este respecto hay que destacar también que, en España, a pesar de que las colonias migrantes crecen lentamente, se produce, sin embargo, un progresivo endurecimiento legislativo y una paulatina precarización y vulnerabilización de las condiciones en las que viven los migrantes (mayores controles policiales, situaciones de indefensión, expulsiones, limitación del derecho de asilo, discriminación laboral...), siendo frecuentes los abusos policiales, las vejaciones administrativas, así como los atentados y las agresiones violentas por parte de grupos neonazis y grupos de jóvenes.

Además, si bien no se ha producido, como ocurre en otros países europeos, más que una incipiente electoralización de la «inmigración no comunitaria», esto no quita para que vaya ocupando un lugar cada vez más importante en los escenarios políticos y que sea uno de los temas fundamentales en la agenda de las formaciones nacionalpopulistas españolas. Estas formaciones que, caracterizadas por su dispersión, su débil implantación social y electoral (apenas tienen un 1% del electorado) y, desde principios de los años noventa, por sus constantes pero poco fructíferos intentos de reorganización siguiendo el exitoso modelo «frentista», intentan aglutinar las dispares corrientes de la derecha radical (franquistas, ultracatólicos, carlistas, falangistas y/o neonazis) en una única formación que no se identifique con el régimen franquista y que tenga posibilidades electorales⁸. De esta manera, estos intentos de formar un

7. Por lo que respecta a esta cuestión, puede verse G. Alhabe (1985), U. Beck (2000), Colectivo Ioé (1995), M. de Certeau (1999), M. Marié y otros (1977), D. Provansal (1994), S. Naïr (1992), A. Sayad (1991) y T. A. van Dijk (1988, 1993).

8. Se pueden destacar como ejemplos de la rápida evolución y del estado magmático en que se encuentra la derecha radical en España, los ensayos de coalición como Alternativa Demócrata Nacional (ADN), Democracia Nacional (DN) y, el último de ellos, la fundación del Partido de Acción Demócrata Española (PADE), en febrero de 1997. Véase al respecto J.L. Rodríguez (1998: 161-195 y 309-333).

multifacético frente nacionalpopulista, que están respaldados y alentados activamente por la derecha radical europea, suelen centrar sus programas en la unidad indisoluble de la nación española, oponiéndose por tanto al desarrollo del Estado de las autonomías, en el restablecimiento de la pena de muerte para el terrorismo y el narcotráfico, la condena del aborto y la defensa de los «valores tradicionales», la denuncia de la «incompetencia y la corrupción política» y de los problemas ecológicos y la exigencia de un mayor control de una inmigración que agravaría la situación de desempleo, incrementaría la inseguridad ciudadana y agudizaría la crisis de identidad nacional⁹.

No obstante, y a pesar de que las formaciones nacionalpopulistas no tienen un gran éxito electoral ni una implantación social importante, el racismo se presenta, se deniega y/o se banaliza en las instancias políticas y administrativas, en los libros de texto y en las relaciones escolares, en los medios de comunicación, en las interacciones cotidianas, etc., y asoma cada vez de forma más manifiesta y desenfadada en las declaraciones políticas y en los sondeos de opinión¹⁰. En consecuencia, no podemos reducir el análisis de la propagación de la «xenofobia y el racismo» al papel ciertamente activo que en ello juegan las formaciones y grupos nacionalpopulistas y/o neorracistas. Debemos tener presente también que el crecimiento y fortalecimiento de los movimientos e ideas manifestamente hostiles a la inmigración no son sólo el resultado directo de la propaganda y de las actividades de proselitismo de aquellas formaciones y grupos, en un contexto propicio de crisis económica, sino que si éstos crecen y encuentran una permeabilidad ideológica cada vez mayor es porque, a pesar de la relativamente poca presencia de migrantes en España, se está produciendo y difundiendo, de formas diversas e incluso contradictorias, una constante representación de la «inmigración no comunitaria» como problema que desasosiega o incluso atemoriza.

En este sentido, para entender la difusión de la inquietud y el miedo ante la inmigración, hay que tener presente que las retóricas y las prácticas de la exclusión no surgen ni espontánea ni únicamente de los márgenes sociales y/o políticos, sino que en gran medida son preformuladas y difundidas en y a través de las reglamentaciones jurídicas, los medios de comunicación, las industrias culturales, el sistema educativo, las instituciones religiosas, el sistema polí-

9. Por su parte, M. Delgado (1997: 11-27) nos advierte sobre las posibles derivas de los denominados «nacionalismos periféricos», que ven en las migraciones una amenaza a la cultura esencial y en los migrantes posibles «quintacolumnistas» del nacionalismo españolista. En la relación entre nacionalismo y racismo insisten E. Balibar e I. Wallerstein (1991), R. Gallissot (1985) y M. Wieviorka (1993).
10. Por lo que respecta a los escenarios y contenidos escolares, pueden señalarse, entre otros, J.L. Alegret y otros (1991), T. Calvo Buezas (1989), F.J. García Castaño y A. Granados Martínez (1999) y algunos de los trabajos recogidos en la obra colectiva coordinada por E. Santamaría y F. González Placer (1998). Sobre los medios de comunicación, véanse, por ejemplo, A.M. Bañón (1996), C. Peñarín (2000), E. Santamaría (1994) y T.A. van Dijk (1997). Finalmente, un exhaustivo análisis de los estudios de opinión realizados en las dos últimas décadas se encuentra en P. Barbadillo Griñan (1997).

tico... y en las conversaciones e interacciones cotidianas. De esta manera, desde todo este entramado social e institucional se diseminan ciertas nociones, estereotipos, representaciones e ideologías que instituyen determinadas figuras sociales antagónicas y complementarias como puedan ser las de nacional/extranjero, comunitario/extracomunitario, civilizado/bárbaro, honrado/ladrón, pacífico/violento..., que no sólo nutren las retóricas y las prácticas de exclusión, sino que también legitiman y participan en los procesos de (re)producción de las sociedades contemporáneas¹¹.

Por otro lado, las prácticas y retóricas con respecto a los migrantes no oscilan exclusivamente, como suele pensarse, entre la aceptación y el rechazo, entre la integración y el racismo o entre la heterofobia y la heterofilia, ni tampoco se reducen a una mera combinación de grado de unos u otros, sino que en ellas se producen continuas (re)elaboraciones, incesantes derivas, préstamos, rupturas, ambivalencias y contradicciones discursivas. De esta suerte, lo que resulta sumamente significativo para entender las relaciones entre autóctonos, comunitarios e inmigrantes, no es tanto el análisis de las posturas y los planteamientos más manifiestamente hostiles a las migraciones, no es tanto el triunfo electoral de la derecha radical y la permeabilidad de sus eslóganes y propuestas, como las condiciones de expansión de una cierta y polimorfa conceptualización culturalista de la inmigración que realiza una definición e interpretación de la «situación étnica» en la que desasosiega e incluso alarma cada vez más la presencia de migrantes africanos, latinoamericanos y asiáticos.

La «inmigración no comunitaria» como «problema social»

En relación con estos migrantes hay que señalar que no adquieren visibilidad social hasta bien entrada la década de los ochenta, década en la que la inmigración irrumpe en la escena política española como un fenómeno cuya afluencia hay que regular y controlar en consonancia con el nuevo escenario sociopolítico europeo en el que España se está insertando. A este respecto, resulta sumamente significativo el hecho de que el fenómeno migratorio en sí comienza unos quince o veinte años antes de la gran preocupación e interés que a finales de los años ochenta se despierta, y que desde entonces ha ido tomando cuerpo en una cada vez más espesa proliferación de reglamentaciones administrativas, noticias y reportajes periodísticos, seminarios y cursos de verano, programas asistenciales, investigaciones sociológicas, asociaciones, películas y canciones, etc. que lo hacen socialmente cada vez más visible.

Lejos de la idea que hoy damos cada vez más por sentada, de que de repente el flujo migratorio experimenta un incremento tal que llevaría al gobierno español a plantearse la cuestión de la presencia y regulación de los inmigran-

11. Quizá sea menester recordar, en este punto, que el racismo no es sólo una doctrina o una ideología, sino que es también una relación social de dominación que recorre y estructura las sociedades modernas. Véanse, a este respecto, R. Gallissot (1985), D.Th. Goldberg (1993), C. Guillaumin (1992), y M. Wiewiorka (1992, 1993).

tes, lo que permite comprender la política sobre inmigración del gobierno de un país como España en los años ochenta es, ante todo, el hecho de que el proceso de incorporación a la entonces Comunidad Económica Europea —hoy Unión Europea— tiene como requisito ineludible el establecimiento de una regulación de las fronteras, acorde con las políticas de los otros países de la comunidad, para que los países recientemente incorporados no se conviertan en pasos subterráneos de las amuralladas lindes francesas, alemanas, etc. Es esto, sobre todo, lo que explica que un país como España en el que la presencia de extranjeros no representa ni el 0,2% de la población, siendo en su mayoría de origen europeo, tengan que hacer una ley de extranjería sumamente restrictiva, y ello a pesar de la clara funcionalidad económica que venían cumpliendo los contingentes de migrantes¹². Por otro lado, no hay que olvidar que la incorporación de España a la Unión Europea conlleva un cambio de estatus geopolítico, un cambio de posición en el marco de las relaciones internacionales y en los papeles que en ellas se desempeñan, de tal manera que dicha incorporación se acompaña con una importante mutación simbólica, en la que España deja de ser un país *diferente* (como sostenía de diversas formas la propaganda franquista), para devenir un país europeo más, con sus mismos sueños y pesadillas.

Son estos procesos de integración y de construcción de la Europa comunitaria en los que España se convierte en aduanero de una de las fronteras exteriores de la comunidad, los que explican que, durante la segunda mitad de los años ochenta, el discurso sobre la «inmigración no comunitaria» se centre fundamentalmente en la dimensión, las características y las condiciones de vida de los migrantes, destacando muy especialmente lo referente a la situación administrativa en la que éstos se encuentran. En este contexto, el discurso sobre la «inmigración no comunitaria» se elabora importando, en gran medida, categorías políticas y sociocognitivas de los escenarios políticos de la Europa comunitaria (del Parlamento Europeo y, fundamentalmente, de Francia), a la vez que se nutre también de las prácticas y representaciones con las que se venía problematizando a otras «minorías étnicas» presentes en la sociedad española, especialmente a los gitanos. De este modo, podemos afirmar que la llegada e instalación de migrantes africanos, latinoamericanos y asiáticos es (re)presentada fundamentalmente como un grave problema, a nivel europeo, que, siendo susceptible únicamente de regulación y/o asistencia, tiene su origen en la propia presencia de estos migrantes, en su dimensión y en sus características culturales. El discurso sobre la «inmigración no comunitaria» insiste en aprehender la cuestión en términos de una «avalancha» imparable que no sólo es causa de «problemas sociales», sino que también es en sí misma un grave problema social y cultural, pues los migrantes, con sus diferencias culturales, con los problemas que tienen y que generan, amenazan la cohesión social, la seguridad económica, la homogeneidad cultural e

12. Junto al pionero trabajo del Colectivo IOÉ (1987), véase el de A. Izquierdo (1992).

incluso la estabilidad política, con el desarrollo de formaciones nacionalpopulistas y/o neorracistas y la extensión del islamismo en las sociedades donde se instalan.

A partir de 1990 se produce un cambio sumamente importante en las prácticas y retóricas sobre la «inmigración no comunitaria» en España, de tal modo que el interés que hasta ese momento había estado especialmente localizado en las condiciones de vida y de trabajo de los migrantes da paso a la preocupación por el problema del «rechazo» (y, por ende, de la «integración social») de los migrantes. Así, y como consecuencia del asesinato de la migrante dominicana Lucrecia Pérez en Aravaca en noviembre de 1992 y de la conmoción que dicho crimen provocó¹³, en un momento en el que se asiste al ascenso electoral de las derechas radicales europeas, a la proliferación de agresiones y atentados a refugiados e inmigrantes, a la explosión de conflictos nacionalistas y étnicos y al desarrollo espectacular de movimientos de revitalización religiosa, se comienza a insistir tanto en las discriminaciones y abusos como en las agresiones físicas y verbales. Comienza a preocupar sobremanera a partir de este momento la cuestión del «racismo y la xenofobia» y, por ende, las estrategias y los proyectos «interculturales» que contrarresten el preocupante proceso de crecimiento y permeabilidad social que las ideas antiinmigración van encontrando en las sociedades europeas, así como las agresiones a los migrantes protagonizadas por grupos neonazis y, especialmente, por algunas de lo que se ha dado en llamar «tribus urbanas» que practican una violencia ritualizada, sin sentido, ideológica, desinteresada e incluso autodestructiva —lo que hará hablar a Hans Magnus Enzensberger (1994) de «perspectivas de guerra civil molecular»¹⁴.

En este sentido, el que una y otra vez se insista básicamente en las diferencias que caracterizan a los inmigrantes, los problemas y/o discriminaciones de todo tipo que padecen y en la competencia, inseguridad y alarma que provocan, hace que se asimile a los migrantes —y muy especialmente a los procedentes de África— con un problema específico: el problema de la «inmigración no comunitaria», que encarándonos con la pobreza, el subdesarrollo y el fanatismo, cuando no con el desorden y la violencia, estimula, directa o indirectamente, el surgimiento y el desarrollo de conflictos y tensiones «étnicos» que, al fin y al cabo, refuerzan los movimientos nacionalpopulistas y/o neorracistas. La insistencia y constante asociación, más o menos explícita, de los migrantes con la diferencia, la competencia y la transgresión de normas y estándares, difunde sutilmente la equiparación de la presencia de los migrantes con otras «alarmas» sociales que, como la delincuencia, la droga o el terrorismo, supondrían una amenaza global y fatal, con respecto a las cuales la sociedad de instalación no puede más que precaverse o defenderse. De este modo, en esta (re)presentación apocalíptica de la «inmigración no comunitaria»

13. Véase T. Calvo Buezas (1993) y J.P. Alvite (1995).

14. Para un análisis de las «sociabilidades juveniles», y del papel que juega la violencia en algunas de ellas, véase: T. Adán Revilla (1996) y, en particular, C. Feixa (1998).

ria» los migrantes aparecen conceptualizados como las nuevas «clases peligrosas» de la sociedad de instalación, poniéndose así la primera piedra sobre la que será fácil demonizarlos como «enemigos»¹⁵.

Pero, en el discurso sobre la «inmigración no comunitaria», además de percutirse una (re)presentación miserabilista y/o apocalíptica de los migrantes, se (re)crean las herramientas conceptuales y políticas con las que problematizamos las relaciones sociales y culturales en las sociedades contemporáneas. De este modo, el discurso sobre la «inmigración no comunitaria» disemina una (re)presentación de la heterogeneidad social y cultural que, caracterizándola como un fenómeno reciente y anómalo, como un fenómeno que viene exclusivamente de fuera y que por ende es siempre perturbador y disolvente, describe las relaciones entre autóctonos, comunitarios e inmigrantes bajo el signo del «choque entre culturas» y de la «aculturación».

Las actuales migraciones procedentes del Tercer Mundo nos encaran, por tanto, con uno de los fenómenos fundamentales de nuestro tiempo: la génesis de la «cultura» como noción clave en la acción y escenarios políticos y, muy especialmente, en los procesos de construcción, o de la simple representación, del consenso social. En el discurso sobre la «inmigración no comunitaria» la presencia de migrantes introduce diferencias culturales y étnicas que darían lugar al nacimiento de sociedades cada vez más multiculturales. Esto es, a unas sociedades en las que los fenómenos sociales serían producto, exclusivo y excluyente, de la dialéctica entre grupos étnicos y/o civilizatorios. El discurso sobre la «inmigración no comunitaria» se convierte, de este modo, en uno de los principales reveladores sociales de ese proceso de etnificación, y por ende de segmentación social, que recorre las sociedades contemporáneas y que entroniza la cultura como única dimensión explicativa de las interacciones y relaciones sociales. Una entronización que si bien postula el respeto y el valor de la diversidad cultural, supone la identificación entre cultura y nacionalidad (y, en muchos casos, religión), destaca la inconmensurabilidad de las distintas culturas, cosificándolas y naturalizándolas además al concebirlas como entes bien delimitados, compactos, cerrados, armoniosos y siempre dados de una vez por todas, lo que tendría como correlato el que el contacto entre ellas no puede resultar más que arriesgado para su supervivencia y desarrollo¹⁶.

Asimismo, el discurso sobre la «inmigración no comunitaria» nos encara con otra cuestión central en la (re)presentación de la heterogeneidad social y cultural y es la idea, sumamente extendida, de que esta peligrosidad cultural que comportaría todo contacto intercultural aumenta en el caso de que la presencia de migrantes sea «excesiva», esto es, de que desborde cierto límite demográfico por encima del cual no sólo su presencia es perturbadora sino también

15. Para las implicaciones sociopolíticas de la expresión «clases peligrosas», con la que durante el siglo XIX se aludía a las clases trabajadoras, véase L. Chevalier (1978).

16. Véanse P.-A. Taguieff (1988), T. San Román (1996), M. Martiniello (1998) y, también, V. Stolcke (1993, 1999).

catastrófica¹⁷, pues se degradaría inevitablemente la sociabilidad y se agravarían los problemas, las tensiones y los conflictos interculturales en los diferentes escenarios (educativos, vecinales, laborales, etc.) en los que cotidianamente interactúan y se relacionan autóctonos e inmigrantes. Aunque no se ha podido observar correlación estadística alguna entre un cierto porcentaje de migrantes y el surgimiento de tensiones y conflictos, aunque se han encontrado fuertes prejuicios y acciones de hostilidad respecto a comunidades apenas presentes entre la población, como es el caso del antisemitismo en España, y de que sea una simplificación reducir los fenómenos sociales a una mera relación cuantitativa, esta idea la podemos encontrar de forma más o menos explícita, pero siempre constante, en los medios de comunicación, así como en ciertas prácticas administrativas dirigidas a la población inmigrante (adopción de cuotas que limitan las entradas de inmigrantes, que establecen el número de hijos e hijas de inmigrantes por clase y establecimiento escolar, la obsesión por la concentración de los inmigrantes en ciertos enclaves que son descalificados como guetos, etc.), lo que, por otra parte, la difunde como si de una evidencia se tratara¹⁸.

De acuerdo con esta representación, en gran medida organicista, las estrategias y los proyectos políticos para prevenir y combatir los conflictos interculturales, y más concretamente «el crecimiento de la xenofobia y del racismo», se centran prioritariamente en suprimir, disminuir o regular la presencia, concentración y/o visibilidad de los inmigrantes, para que no se traspasen ciertos límites y así no se desencadenen conflictos que podrían alimentar, además, la implantación social de las formaciones nacionalpopulistas y/o neorracistas. De este modo, no sólo se (re)afirman las fronteras simbólicas entre la sociedad de instalación, que se supone socialmente unificada y culturalmente homogénea, y los migrantes, que son definidos como culturalmente diferentes y socialmente exteriores a la sociedad de instalación de la cual forman parte, en la que adquieren sentido y actúan, sino que, al mismo tiempo, se deniegan y trivializan las prácticas y retóricas nacionalpopulistas y/o neorracistas y se las legitima y nutre al difundir implícitamente la idea de que todas las sociedades son xenófobas por naturaleza, de que las interacciones y las relaciones entre propios y extraños sólo pueden ser difíciles, conflictivas y hostiles.

17. El discurso sobre la «inmigración no comunitaria» está trufado de toda una serie de metáforas, como las de «ola», «alud», «marea», «avalancha», «invasión», «ilegales», «clandestinos», «choque de culturas», «desembarco de pateras», «peste racista», «bomba demográfica», etc., que connotan a las migraciones no sólo como una afluencia y presencia excesivas, sino también como catastróficas. Para un análisis detallado de este trabajo de metaforización, puede verse el capítulo «La inmigración y sus metáforas» de E. Santamaría (2002).

18. Sobre esta cuestión pueden verse V. de Rudder (1991) y L. Flem (1985).

Conclusiones

En definitiva, una problematización sumamente estereotipada y autocomplaciente de las migraciones internacionales, que establece un vínculo causal entre éstas, el nacionalpopulismo y el racismo, difunde ciertas ideas, prejuicios y convicciones que alientan y legitiman el desprecio y la exclusión. Por ello, lejos de reducir el análisis de las relaciones entre alteridad, política y violencia, por un lado, a los discursos de las formaciones de extrema derecha y éstos a sus retóricas antiinmigrantes y, por otro, a las agresiones físicas y a las actitudes y prejuicios individuales o grupales, en contextos de fuerte competencia y/o de crisis social, es preciso llamar la atención sobre las formas de problematizar las actuales migraciones internacionales y, muy especialmente, sobre esa problematización predominante que, al fin y al cabo, las formaciones nacionalpopulistas y/o neorracistas llevan al paroxismo y que piensa y trata a los migrantes como un problema y/o como una amenaza.

Esta asimilación permanente e incluso manifiesta de la inmigración con la barbarie —con la barbarie de ellos y (de ¡algunos!) de los nuestros— constituye, en el seno de las sociedades democráticas europeas, en el seno de unas sociedades que someten a un fuerte control y regulación las conductas violentas, un sutil y velado ardid de extrañamiento de los migrantes, que al mismo tiempo que les estampa una marca infam(ant)e —el estigma de la centralidad de la violencia, de la crueldad y del fanatismo en sus vidas e incluso en su cultura— convirtiéndolos en «bárbaros», o lo que es lo mismo, en introductores y propiciadores de toda suerte de desórdenes y desastres, legitima las restrictivas políticas migratorias y, especialmente, el orden social en el que se sustentan. Empero, convirtiendo, de este artero modo, a los migrantes, cuya presencia y características responde a una racionalidad sociohistórica compleja, en una figura social amenazante, en un antisujeto europeo, se está construyendo una caja de Pandora que no puede sino incubar el huevo de quién sabe qué serpiente; de una serpiente que, si bien su sola evocación espanta, engorda con la idea misma de que el problema del miedo o el odio a los inmigrantes radica en la presencia y las características de los propios inmigrantes.

Bibliografía

- ADÁN REVILLA, Teresa (1996). *Ultras y skinheads: la juventud visible. Imágenes, estilos y conflictos de las subculturas juveniles en España*. Oviedo: Nobel.
- ALEGRET, Juan Luis y otros (1991). *Cómo se enseña y cómo se aprende a ver al otro*. Ajuntament de Barcelona.
- ALTHABE, Gérard (1985). «Production de l'étranger, xénophobie et couches populaires urbaines». *L'Homme et la Société*, 77-78, p. 63-73. París.
- ALVITE, Juan Pedro (1995). «Racismo e inmigración». En ALVITE, J.P. (coord.). *Racismo, antirracismo e inmigración*. Donostia: Gakoa, p. 89-122.
- ANDERSON, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

- BALIBAR, Etienne; WALLERSTEIN, Immanuel (1991). *Raza, nación y clase*. Madrid: IEPALA.
- BAÑÓN HERNÁNDEZ, Antonio M. (1996). *Racismo, discurso periodístico y didáctica de la lengua*. Almería: Universidad de Almería.
- BARBADILLO GRIÑAN, Patricia (1997). *Extranjería, racismo y xenofobia en la España contemporánea. La evolución de los setenta a los noventa*. Madrid: CIS/Siglo XXI.
- BAUMAN, Zygmunt (1994). «Racismo, antirracismo y progreso moral». *Debats*, 47, p. 51-58. València.
- BECK, Ulrich (2000). «De vecino a judío. La construcción política del extraño en la modernidad reflexiva». En *La democracia y sus enemigos*. Barcelona: Paidós, p. 125-153.
- BESTARD, Joan; CONTRERAS Jesús (1987). *Bárbaros, paganos, salvajes y primitivos. Una introducción a la Antropología*. Barcanova.
- CALVO BUEZAS, Tomás (1989). *Los racistas son los otros. Gitanos, minorías y Derechos Humanos en los textos escolares*. Madrid: Popular.
- (1993). *El crimen racista de Aravaca. Crónica de una muerte anunciada*. Madrid: Editorial Popular/Jóvenes Contra la Intolerancia.
- CASALS, Xavier (1995). *Neonazis en España. De las audiciones wagnerianas a los skinheads (1966-1995)*. Barcelona: Grijalbo.
- CERTAUEU, Michel de (1999). *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. México: Universidad Iberoamericana.
- CHEVALIER, Louis (1978). *Classes laborieuses, classes dangereuses à Paris pendant la première moitié du XIXe siècle*. París: Hachette-Pluriel.
- CHEBEL D'APOLLONIA, Ariane (1998). *Los racismos cotidianos*. Barcelona: Bellaterra.
- COLECTIVO IOÉ (1987). «Los inmigrantes en España». *Documentación Social*, 66. Madrid.
- (1995). *Discursos de los españoles sobre los extranjeros: paradojas de la alteridad*. Madrid: CIS.
- DELGADO, Manuel (1998). *Diversitat i integració. Lògica i dinàmica de les identitats a Catalunya*. Barcelona: Empúries.
- DIJK, Teun A. van (1988). «El discurso y la reproducción del racismo». *Lenguaje en Contexto*, 1, p. 131-180. Amsterdam.
- (1993). «El racismo de la élite». *Archipiélago*, 14, p. 106-111. Barcelona.
- (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- DUQUE, Ignacio (2000). «Catastrofismo demográfico». *Le Monde diplomatique* (ed. española). Madrid, junio, p. 1, 8 y 9.
- DURAFFOUR, Annick (coord.) (1991). «Des mythes aux problèmes: l'argumentation xénophobe prise au mot». En TAGUIEFF, P.-A. (dir.). *Face au racisme. 2 Analyses, hypothèses, perspectives*. París: La Découverte, p. 121-141.
- DURANTON-CRABOL, Anne-Marie (1991). *L'Europe de l'extrême droite*. Bruselas: Complexe.
- ENZENSBERGER, Hans Magnus (1994). *Perspectivas de guerra civil*. Anagrama.
- FEIXA, Carles (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (1995). *La barbarie. De ellos y de los nuestros*. Barcelona: Paidós.
- FLEM, Lydia (1985). *Le racisme*. París: MA Eds.
- FLORENTÍN, Manuel (1994). *Guía de la Europa negra. Sesenta años de extrema derecha*. Madrid: Anaya & Mario Muchnik.
- FORD, James G. (1991). *Informe Ford sobre el racismo en Europa*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.

- FOUCAULT, Michel (1992). *Genealogía del racismo*. Madrid: La Piqueta.
- GALLISSOT, René (1985). *Misère de l'antirracisme*. París: Arcantere.
- GARCÍA CASTAÑO, F. Javier; GRANADOS MARTÍNEZ, Antolín (1999). *Lecturas para educación intercultural*. Madrid: Trotta.
- GUILLAUMIN, Colette (1992). *Sexe, Race et Pratique du pouvoir. L'idée de Nature*. París: Côte-femmes.
- GOLDBERG, David Theo (1993). *Racist culture. Philosophy and the Politics of Meaning*. Oxford-Cambridge: Blackwell.
- IZQUIERDO, Antonio (1992). *La inmigración en España (1980-1990)*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- MALGUESINI, Graciela (comp.) (1998). *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Madrid: Icaria/Fundación Hogar del Empleado.
- MARIÉ, Michel y otros (1977). *Situations migratoires*. París: Galilée.
- MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo (1997). *La integración de los inmigrantes extranjeros en España*. Madrid: Trotta.
- MARTINIELLO, Marco (1998). *Salir de los guetos culturales*. Barcelona: Bellaterra.
- NAÏR, Sami (1992). *Le regard des vainqueurs*. París: Grasset.
- NAÏR, Sami; LUCAS, Javier de (1996). *Le déplacement du monde. Immigration et thématiques identitaires*. París: Kimé.
- PEÑAMARÍN, Cristina (2000). «Fronteras interculturales en la comunicación». *Revista de Occidente*, 234, p. 43-59. Madrid.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel (comp.) (1995). *Los riesgos para la democracia. Fascismo y neofascismo*. Madrid: Ed. Pablo Iglesias.
- PROVANSAL, Daniëlle (1994). «La sociedad paralela: asistentes y asistidos». *Papers*, 43, p. 89-100. Bellaterra.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Jose Luis (1998). *¿Nuevos fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos*. Barcelona: Península.
- RUDDER, Véronique de (1991). «"Seuil de tolérance" et cohabitation pluriethnique». En TAGUIEFF, P.-A. (dir.). *Face au racisme. 2 Analyses, hypothèses, perspectives*. París: La Découverte, p. 154-166.
- SAN ROMÁN, Teresa (1996). *Los muros de la separación. Ensayo sobre alterofobia y filantropía*. Madrid: Técnos/UAB.
- SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael (1993). *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos*. Barcelona: Destino, p. 57.
- SANTAMARÍA, Enrique (1994). «El cerco de papel... o la construcción periodística del (anti)sujeto europeo». En VV.AA. *Extranjeros en el paraíso*. Barcelona: Virus, p. 207-218.
- (2002). *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la «inmigración no comunitaria*. Barcelona: Anthropos.
- SANTAMARÍA, Enrique; GONZÁLEZ PLACER, Fernando (coords.) (1998). *Contra el fundamentalismo escolar. Reflexiones sobre educación, escolarización y diversidad cultural*. Barcelona: Virus.
- SAYAD, Abdelmalek (1991). *L'immigration, ou les paradoxes de l'alterité*. París: Eds. Universitaires.
- SOLÉ, Carlota (1994). *Discriminación racial en el mercado de trabajo*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- STOLCKE, Verena (1993). «El "problema" de la inmigración en Europa: el fundamentalismo cultural como nueva retórica de exclusión». *Mientras tanto*, 55, p. 73-90. Barcelona.

- (1999). «La nueva retórica de la exclusión en Europa». *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 159. Bruselas.
- STROBL, Ingrid (1994). *Fruto extraño. Sobre política demográfica y control de población*. Barcelona: Virus.
- TAGUIEFF, Pierre-André (1988). *La force du préjugé. Essai sur le racisme et ses doubles*. París: La Découverte.
- (dir.) (1991). *Face au racisme. 2 Analyses, hypothèses, perspectives*. París: La Découverte.
- TODOROV, Tzvetan (1991). *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. México: Siglo XXI.
- VV.AA. (1994). *Extranjeros en el paraíso*. Barcelona: Virus.
- WIEVIORKA, Michel (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona: Paidós.
- (dir.) (1993). *Racisme et modernité*. París: La Découverte.
- WRENCH, John; SOLOMOS John (eds.) (1993). *Racism and Migration in Western Europe*. Providence/Oxford: Berg.